

de que en sus columnas aparecieran oportunamente las últimas nuevas acerca de las fases de la enfermedad, que era por entonces el *asunto palpitante*, que se dice en términos técnicos.

Fiel trasunto de los acontecimientos relativos, transcurridos desde que el Sr. Loza fué sacramentado, hasta que tuvieron su lamentable desenlace, son las notas que cotidianamente entonces recogimos para que fueran publicadas en un diario de esta capital, y las cuales en seguida vamos á reproducir con muy pequeñas variantes, advirtiendo que van fechadas con las cifras correspondientes al día en que se publicaron, aunque eran redactadas la víspera:

8 de noviembre.—Pasó en claro el Ilmo. enfermo la noche del sábado 5 al domingo 6 próximo pasado, y manifestando el convencimiento de que se hallaba próximo á su fin. En las primeras horas de la noche, llamó en torno suyo á sus Familiares y rezó con ellos unas devotas oraciones de San Bernardo. Después les hizo algunos piadosos encargos á los sacerdotes que se hallaban á su lado. Sólo hasta la mañana del domingo se le volvió á producir un ligero trastorno cerebral. Los médicos acordaron ese día que se le pusiera un vejigatorio al doliente, en la parte que correspondía al pulmón izquierdo, y el Sr. Dr. Uribe ejecutó esa operación.

En la noche del domingo al lunes tampoco pudo dormir S. S. Ilmo. y Rmo. Hacia las 5 de la mañana la perturbación cerebral se manifestó con cierta intensidad, ordenando el Prelado con tanta firmeza á sus Familiares que le pusieran las vestiduras episcopales, que fué preciso obedecerle. La debilidad sin embargo no le permitió estar mucho tiempo fuera del lecho. Llegados los médicos, se le quitó el vejigatorio, manifestándose sensible al dolor. Se le recetó, entre otras cosas, un ligero purgante.

A la 1½ de la tarde cayó en un letargo, y desde esa hora hasta las seis de la misma tarde,—hora en que escribimos este párrafo—se hallaba en postración completa, á pesar de los medicamentos á que se ha ocurrido. El Ilmo. Sr. Obispo Silva y el Sr. Dean Dr. Arias y Cárdenas, que llegaron ayer de Zapotlán, se presentaron poco después en el Arzobispado; y de Zapopan, donde accidentalmente se hallaba, vino también el Ilmo. Sr. Portugal, Obispo del Saltillo.

El Ilmo. y Rmo. Sr. Averardí y muchas otras distinguidas personas, tanto eclesiásticas como seculares, de aquí y de fuera, han estado solicitando con empeño informes acerca del muy respetable enfermo.

Se teme—con profunda pena tenemos que decirlo—que no se haga esperar ya mucho un funesto desenlace. ¡Hágase la voluntad de Dios!

El mismo día.—A las once de la noche hemos cerrado este número, con el fin de poder comunicar á nuestros lectores con toda oportunidad lo que está aconteciendo acerca del grave estado del Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo.

Aunque ha vuelto á hablar el venerable enfermo, después del paroxismo que sufrió y del que en otra parte nos ocupamos—acto que hizo temer á la Familia Episcopal que aquella fuera la última hora de su Jefe,—han sido por lo común incoherentes sus palabras.

Se le ha estado aplicando oxígeno y subsistía la condición letárgica que sucedió á aquel accidente. Há más de dos días que no regía aquel agotado cuerpo, resistiendo á las medicinas con que se le había acudido; pero al cabo se consiguió ese propósito, por lo cual se aguardaba que tuviera una noche tranquila relativamente.

Deben haberse quedado á velar al Sr. Arzobispo esta noche, además de las personas de la Familia, los Sres. Gobernadores de la Mitra, el Confesor de su Ilma., M. R. P. Avelar, y el Sr. Cura del Santuario de Guadalupe.

Ayer en la tarde se telegrafió á los Ilmos. Sres. Arzobispo de Linares, antiguo Secretario del Reverendísimo paciente, y Obispo de Tepic, virtuoso sufragáneo de esta Arquidiócesis, noticiándoles el estado de gravedad del Sr. Loza, para ver si era dable que ambos pudieran venir y llegar á tiempo de poder ver aún á esa persona que tanto quieren y respetan.

Es probable que el primero de esos Prelados, al recibir la noticia tome inmediatamente el ferrocarril y llegue acaso con oportunidad; pero en cuanto al segundo, se teme que por la dificultad de las comunicaciones no logre la misma triste satisfacción.

También se aguarda al Ilmo. Señor Camacho, Obispo de Querétaro, á quien se dió igual aviso.

Día 9.—Pasó el respetable enfermo en mejor estado la noche del lunes al martes último, y continuó tranquilo durante la mañana.

Los desvarios siguen, pero con menos frecuencia. En sus ratos de lucidez todas las palabras del enfermo se dirigen á manifestar su profundísima resignación á los decretos del Cielo y su confianza en la Misericordia Divina. A veces sus dichos rayan en lo sublime. Hé aquí uno de ellos:

—Yo no presentaré ante Dios sino los méritos de Nuestro Señor Jesucristo. ¡Y no le pediré que me dé El lo vuelto!

Al mediodía se le cambió del lecho que ocupaba, á otro limpio.

Los facultativos se turnan á la cabecera del enfermo: la noche citada la pasó allí el Dr. Uribe y á las seis de la mañana fué á relevarlo el Dr. Sanromán.

Se teme la repetición del síncope que anteaer puso al meritisimo anciano en estado letal.

Hemos oído atribuir á uno de los médicos que asisten al Sr. Arzobispo, la opinión de que si se lograba conservarle tan solo por tres días en el estado de mejoría relativa en que se hallaba ayer en la mañana, habría esperanza de volverlo á su estado normal. Sin embargo, nosotros suplicamos á otro de los mismos señores facultativos que nos informara sobre la particular y nos manifestó que no se podía fundar todavía esperanza alguna.

Día 10.—La noche del martes al miércoles próximo pasado la pasó con fatiga el venerable enfermo, puz el delirio sigue privándolo á intervalos no cortos. A esos ratos suceden los de una postración extrema. Se dice que hay alivio, pero sólo consiste éste en que su Ilma. no ha recaído en el paroxismo: la gravedad es puz la misma. Inútil nos parece entrar en detalles íntimos, tratándose de puzsona de tanta respetabilidad.

Se espera que hoy llegue el Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de Monterrey.

El Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Tepic ha estado informándose con ahinco de la salud de su antiguo Prelado. Probablemente no vendrá siempre, por el motivo que dejamos antes expresado.

Día 11.—Pudo antenoche nuestro amable Prelado dormir algo y amaneció ayer en mejor estado. Tuvo el cerebro mucho más despejado que en los días inmediatos precedentes. Pudo tambien tomar sin repugnancia alimento, consistente en pan y una poca de leche.

Algún corresponsal de no sabemos qué diario de México, le comunicó de aquí á dicho periódico, según se nos dice, que la enfermedad del Sr. Arzobispo consistía en una pleuresía. Por informe de uno de los médicos de cabecera, sabemos nosotros que esa enfermedad no pasaba de ser otra cosa que la gripe, revistiendo una forma peligrosa á causa del agotamiento fisiológico del paciente.

Se atribuye al Sr. Gobernador del Estado la siguiente frase que es muy significativa, pronunciada con motivo de esa enfermedad, acerca del concepto que le merece el Ilmo. Sr. Loza á tan elevado funcionario político:

—No es liberal como nosotros; pero es liberal con nosotros.

Por último, debe decirse que no obstante la mejoría que se nota en el venerable enfermo, no se le puede considerar aún fuera de peligro.

Día 12.—Anteaer, entre 1 y 2 de la tarde, sufrió el respetable anciano un enfriamiento general, seguido de calentura que subió á 38 grados y 7 décimas; suceso que vino á dar

aumento á la gravedad. Se le dió en la noche una pequeña dosis de narcótico, con el cual logró apenas dormir breves instantes. Los alimentos que ha estado tomando se reducen á leche mezclada con un extracto de carne, y pan. Los síntomas de excitación cerebral continúan con más frecuencia, notándose comunmente en seguida de que el enfermo se sienta ó hace algún movimiento superior á la debilidad de sus fuerzas. La postración sigue siendo el estado ordinario del venerable Prelado. Se ve pues que se alejan cada vez más las esperanzas de restablecimiento, y que al contrario, todo conduce á un fin que no por ser ya esperado es menos temido.

* Conmovedor estuvo el saludo que medió, á la llegada del Ilmo. Sr. Arzobispo de Linares, entre el Rmo. visitante y el no menos ilustre enfermo. Se creía que este Señor no conocería á su antiguo Secretario; pero no fué así, antes bien cuando lo vió entrar, prorrumpió en esta sentida exclamación:

—¡Oh, Venerable Hermano, qué consuelo tan grande me ha enviado Dios en mis últimos instantes!

Y le abrió los brazos en que el Sr. Arzobispo López se arrojó sollozando. Y aquellos virtuosísimos y grandes ancianos se dijeron con lágrimas, mucho más que con palabras, todo lo que sentían en aquella hora. Momentos después ¡ay! el Ilmo. Sr. Loza recaía en el estado de desvarío

* En la tarde de ayer la temperatura del enfermo había bajado á 35 grados y 5 décimas. Casi durante toda la misma tarde y en las primeras horas de la noche ha estado el egregio Pastor en un profundo abatimiento.

Día 13.—En la mañana de ayer no hubo nada nuevo alarmante en el estado del interesante enfermo. Seguía siendo dificultosa la expectoración; la temperatura de su cuerpo oscilaba entre los 35 y 37 grados, y continuaba en él la postración. Seguía apreciándose, sin embargo, la marcha de la enfermedad como más y más grave.

Personas de las que buscan coincidencias en todo, temían mucho que el día de ayer fuera á presentarlas, por haber sido esa fecha la del 12 del mes y sábado—días dedicados á la Santísima Virgen—de quien tan devoto es el Ilmo. Sr. Loza; y agregarse á eso que ayer también fué el 33º aniversario de la muerte del Señor Espinosa, primer Arzobispo de Guadalajara y antecesor inmediato del que lo es actualmente. Por dicha, esos temores fueron infundados.

Día 15.—En la noche del sábado al domingo la temperatura del Reverendísimo Prelado fué subiendo desde los 35 hasta los 39 grados; y de las 4 de la mañana en adelante siguió bajando. Cerca de las once de la misma noche sufrió

el enfermo un paroxismo y otro á las 9 de la mañana siguiente; alarmándose mucho con ese motivo los miembros de la Familia Episcopal y las demás personas que estaban presentes. Además de ciertos medicamentos de uso interno, se le ha estado aplicando á su S. S. Ilma. yodo sobre el costado izquierdo.

La noche de ayer la pasó sin calentura y con tranquilidad. De esa manera siguió hasta la una de la tarde, en que comenzó á producirse la excitación de costumbre. Se le han puesto al venerable Prelado inyecciones subcutáneas de estricnina.

Se dice que el Presidente de la República se ha informado del estado que guarda el enfermo, valiéndose para ese efecto del Sr. Gral. Curiel, y este Sr. á su vez del Sr. D. Justo Fernández del Valle.

También han pedido informes el Ilmo. Sr. Montes de Oca, que por hallarse haciendo la visita episcopal no había tenido noticias de la enfermedad, y el Ilmo. Sr. Portillo, quien ayer se hallaba en Aguascalientes, de tránsito para esta capital, en donde se le espera dentro de breves días.

Día 16.—Malas noticias tenemos hoy que comunicar á nuestros lectores acerca de la enfermedad de nuestro venerable Pastor. Desde la media noche del lunes al martes cesó el estado de relativa tranquilidad, de que, durante las veinticuatro horas inmediatas anteriores, había disfrutado el paciente. La excitación cerebral se presentó de nuevo, cuando ya el buen uso que de sus facultades mentales había estado haciendo el venerable Prelado, horas antes, había hecho fundar grandes esperanzas de alivio. La respiración llegó á dificultarse. La temperatura de su cuerpo subió hasta los 38 grados y las pulsaciones se contaban hasta 140 por minuto. No obstante el cáustico que se le había puesto y la aplicación del yodo, el pulmón seguía empeorándose.

Tales fueron los informes que recabamos hasta la una de la tarde de ayer.

Si hubiese alguna cosa particular hasta el momento de entrar en prensa nuestro periódico, la comunicaremos á última hora á nuestros lectores.

El mismo día.—A las 6½ de la tarde se presentó un período de agotamiento bajo la forma de una arteria cardíaca en el Ilmo. Sr. Arzobispo. No hubo síncope, aunque su amenaza fué visible. Estaba S. S. Ilma. en el pleno uso de sus facultades y conocía la gravedad de su estado.

Se le aplicaron inyecciones de éter y alcanfor, gracias á las cuales recobró al menos mínima fuerza. El pulso además de ser débil era sumamente irregular, faltándole una de cada tres de sus expresiones.

En una palabra, lo decimos con profunda pena, es el sentir de los médicos que el venerable Sr. Loza, á quien se le sigue aplicando oxígeno, ha entrado en un período de franca agonía.

A las 8 p. m. cerramos este número, dejando las cosas en ese estado terrible, que hace entender que el instante mortal se contará acaso entre las horas de esta misma noche.

El mismo día.—Treinta minutos después de escrito el párrafo precedente, esto es, á las 8 y 30 minutos de la noche, voló al cielo el alma noble, grande y resplandeciente del Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Pedro Loza, Arzobispo de Guadalajara.

Más bien que decir "¡rogad por él!" estamos tentados á escribir, "¡ruega por nosotros!" Porque para nosotros, como para todos los que tuvieron la dicha de conocer á tan eminente varón, un santo acaba de ser recibido en las mansiones de la eterna gloria."

.

Fijándose en el extenso relato que acabamos de apuntar, se notará que el horrible aspecto del tránsito de este mundo al otro no infundía pavor alguno al espirante Prelado: "si se ama la vida, se teme la muerte," dijo el moralista Vauvenargues; y al contrario de ese temor, ciertamente fundado para quien no ha vivido en la guarda de la ley divina, el Sr. Loza vió venir la muerte, acercársele, tocarlo y darle su helado beso, como se recibe á un verdadero amigo por mucho tiempo esperado: que él, como bueno, pensaba, con el gran Obispo de Meaux, que "la muerte es dulce porque quita el temible poder de pecar."

La narración minuciosa de los últimos instantes de nuestro venerable Arzobispo, sacada de testimonios fidedignos, confirma plenamente nuestro fundado aserto. "¡Allí estábamos!... describía con sentida pluma el sabio teólogo y literato Sr. Canónigo Dr. D. Ramón López. Allí, en la cámara mortuoria, se encontraba, sí, el que esto escribe, cuando el anciano 2.º Arzobispo de Guadalajara, desfallecido, ya casi exánime, después de un síncope que había sufrido como á las siete y tres cuartos de la noche, y que hizo creer á los circunstantes que había llegado la última hora de aquella vida preciosísima, luchaba aún con la muerte....."

Allí se encontraba el Rmo. Arzobispo de Monterrey Sr. D. Jacinto López, antiguo Secretario y siempre fiel amigo de nuestro Prelado, con voz trágica rezando las últimas preces de los agonizantes; allí estábamos cinco Capitulares, á saber, los Sres. Dean, Arcediano, Chantre, Penitenciario y el que habla; y veíase también allí al M. R. P. Avelar, Confesor del Ilmo. Sr. Loza, á los Familiares de su Ilma. Sres.